



Mi Universidad

Ensayo

Nombre del Alumno: Jesús Manuel Méndez Ballinas

Nombre del tema: Temas de la unidad III

Parcial: I

Nombre de la Materia: Fundamentos Psicopedagógicos Generales

Nombre del profesor: Alejandro Méndez López

Nombre de la Maestría: Maestría en Educación con Formación en Competencias Profesionales

Cuatrimestre: I

Fecha de entrega: 11-15 NOVIEMBRE 2024

Impacto del abordaje emocional en el aula

La educación es un proceso en constante evolución y a través de los años el énfasis de la enseñanza se ha dirigido hacia comprender y gestionar las habilidades cognitivas, es hasta épocas recientes cuando se replantea el impacto de las emociones, que juegan un papel central en el proceso de aprendizaje y en la calidad de las experiencias que se desarrollan en el aula. Sin embargo, aspectos como la motivación, estado de ánimo, conflictos sociales, violencia física o psicológica resaltan la estrecha relación entre las emociones y el aprendizaje, al indicar que un ambiente emocionalmente seguro y positivo potencia la motivación, la retención de información y la capacidad de resolver problemas. De esta manera, reconocer la importancia de las emociones en el aula no solo contribuye a mejorar el rendimiento académico de los estudiantes, sino que también fortalece su bienestar emocional y social, promoviendo una formación integral y adaptativa.

Las emociones son fundamentales en el aula porque afectan tanto la percepción de los estudiantes como su capacidad de respuesta ante los desafíos académicos y relacionales. En el proceso de aprendizaje, las emociones pueden ser una fuente de motivación o, por el contrario, convertirse en un obstáculo o también llamada como barreras para el aprendizaje. Las emociones, se pueden clasificar en positivas cuando van acompañadas de sentimientos placenteros, logrando que la situación genere placer como lo son la felicidad y el amor (García Retana, 2012) , es decir que positivas como el entusiasmo y la curiosidad estimulan la disposición para aprender, mientras que emociones negativas como el miedo y la frustración pueden bloquear el rendimiento y disminuir la capacidad de los estudiantes para resolver problemas o pensar de manera creativa. En un contexto de aula donde los alumnos se sientan respetados y comprendidos, es más probable que desarrollen una actitud positiva hacia el aprendizaje, una mayor confianza en sus habilidades y un sentido de pertenencia que los motive a participar activamente.

La gestión adecuada de las emociones en el aula también tiene un impacto directo en la convivencia escolar. En entornos en los que los estudiantes aprenden a identificar, expresar y regular sus emociones, se observan mejores relaciones entre pares y una disminución en los conflictos interpersonales. Los docentes que promueven la comunicación emocional abierta y que modelan habilidades de regulación emocional contribuyen a la construcción de

un clima de respeto y empatía, que es la base para una convivencia armónica. Dentro de este aspecto de la subjetividad de los educandos, parte del reconocimiento individual es notar sus distintas motivaciones y preferencias, poder notar las distintas habilidades que poseen, por ejemplo es importante tener en cuenta la visión de Howard Gardner quien publicó *Frames of Mind* en 1983 y plantea el concepto de Inteligencias Múltiples, *La Teoría en la Práctica* (1995), planteando la existencia de diferentes inteligencias, incluyendo entre estas las inteligencias intrapersonal e interpersonal, abrió un espacio fundamental en la reconceptualización de la educación, y aunque no era esta su intención, esto llevó a tener que reconsiderar el rol de las emociones en el aprendizaje (García Retana, 2012). De esta manera, el aula se convierte en un espacio en el que los estudiantes pueden explorar sus emociones sin temor a ser juzgados, favoreciendo la cooperación y el apoyo mutuo. Además, este enfoque reduce la incidencia de comportamientos disruptivos, ya que los estudiantes cuentan con herramientas para gestionar sus frustraciones y desacuerdos de manera más adaptada y saludable.

El papel del docente en la gestión de emociones es, sin duda muy importante, es un proceso de aprendizaje basado en las emociones llamado anclaje, y este se produce cuando el o la docente es capaz de generar en el aula situaciones que produzcan emociones intensas (Malaisi, 2016; citado por Costa-Rodríguez, 2021). Puesto que el docente actúa como un modelo de regulación emocional y, al mismo tiempo, como facilitador del desarrollo emocional de sus alumnos. La manera en que el docente reacciona ante situaciones de estrés, conflicto o fracaso sirve como ejemplo para que los estudiantes aprendan a gestionar sus propias emociones. Además, los docentes pueden implementar estrategias que fomenten la educación emocional, como actividades de reflexión, dinámicas de grupo y ejercicios de autocontrol, que ayudan a los estudiantes a fortalecer sus habilidades socioemocionales. En este sentido, la educación emocional en el aula no solo es responsabilidad del docente, sino que también requiere del apoyo institucional y de la participación de los padres y otros actores educativos, recordando que el trabajo y metas de la educación se realiza de modo multidisciplinario, en donde todos estos elementos permiten o crean barreras para el alumno.

A pesar de la importancia de las emociones en el aula, es común que los docentes enfrenten obstáculos para abordar adecuadamente este aspecto del desarrollo de sus estudiantes. Entre estos desafíos destacan la falta de formación en habilidades socioemocionales y la sobrecarga de trabajo que dificulta una atención más adaptada a las características individuales de cada alumno. A lo largo del tiempo la formación docente se

centra en aspectos pedagógicos y disciplinarios, sin proporcionar herramientas específicas para la gestión emocional. Esto limita las posibilidades de los docentes para atender las necesidades emocionales de sus alumnos, el ambiente de aprendizaje que el profesor sea capaz de generar depende en gran parte de su inteligencia emocional, es decir, el hecho de que los profesores aprendan a generar, regular y mantener en sí mismos estados emocionales positivos, reduciendo el impacto de los negativos (Costa-Rodríguez, 2021). Es decir que en cuanto más se tengan en cuenta el desarrollo de habilidades emocionales, el aprendizaje tendrá un impacto benéfico entre el profesor y alumno.

En conclusión, las emociones en el aula son un elemento esencial que influye en el aprendizaje, la convivencia y el bienestar de los estudiantes. La gestión emocional adecuada promueve una actitud positiva hacia el aprendizaje, facilita las relaciones interpersonales y reduce los conflictos, convirtiendo el aula en un espacio de crecimiento integral. Los docentes, al reconocer y gestionar las emociones en el aula, no solo contribuyen al desarrollo académico de sus estudiantes, sino también a la formación de individuos emocionalmente saludables y resilientes. La integración de la educación emocional en el sistema educativo, con el apoyo de las instituciones y la colaboración de las familias, representa una inversión en el desarrollo de una sociedad más empática.

Referencias Bibliográficas

García Retana, J. Á. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Educación*, 36(1), 1-24. Universidad de Costa Rica. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44023984007>

Costa-Rodríguez, C., Palma-Leal, X., & Salgado Farías, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la inteligencia emocional para la aplicación de la educación emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios Pedagógicos*, 47(1), 219-233. Disponible en: <https://doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219>